

## **Representación de palabra y representación de cosa en la concepción freudiana del inconsciente \***

Ricardo Bernardi

### **I) INTRODUCCIÓN**

Los conceptos de representación de palabra (en adelante: *Il* de *P*) y representación de cosa (*R* de *e*), están situados en el corazón mismo de la teoría freudiana del inconsciente. Sin embargo no es frecuente encontrar referencia explícita a ellos en la literatura psicoanalítica. (1)

\*\*

Freud recurre a estos conceptos en sus textos teóricos más importantes. En el capítulo final de “El inconsciente”, luego de analizar los efectos de la represión en la neurosis y el papel de la palabra en los síntomas esquizofrénicos (y teniendo sin duda presente el conflicto libidinal en la melancolía) Freud cree haber hallado suficiente evidencia clínica para diferenciar con todo rigor una representación consciente de una inconsciente: ‘Nosotros creemos ahora saber de golpe en qué una representación consciente se diferencia de una representación inconsciente. Ambas no son como supusimos diferentes inscripciones del mismo contenido en lugares psíquicos distintos, ni tampoco diferentes estados funcionales de la carga en el mismo lugar: *la representación consciente comprende la representación de cosa más*

---

\* Escrito especialmente para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

\*\* Los numerales en bastardilla y-paréntesis remiten a “Notas”; los numerales sueltos lo hacen a “Bibliografía”.

*la representación de palabra que le corresponde, mientras que la representación inconciente es la representación de cosa sola.* El sistema Inc. contiene las cargas de cosa de los objetos, las primeras y verdaderas cargas de objeto; el sistema Prec. aparece cuando esta representación de cosa es sobreinvertida por su conexión con las representaciones de palabra que le corresponden” (el subrayado es mío).” (p. 201) Encontramos una formulación similar en «el yo y el ello», 1923. 16-21-23

Aunque Freud nunca realizó una exposición sistemática de sus ideas sobre las R de P y las R de C, las podemos rastrear desde muy temprano en su obra. En 1889, en un trabajo prepsicoanalítico sobre la “Afasia”, 3 Freud se apoya en los conceptos de representación de palabra y representación de objeto (no habla aún de representación de cosa) para proponer una clasificación de las afasias en tres tipos (verbales, agnósicas y asimbólicas, según que la perturbación *del aparato del habla afecte a las representaciones de palabra, a las de objeto o a las relaciones entre ambas, respectivamente*). Entre este texto y el que hemos citado más arriba se extienden una serie de referencias dispersas a lo largo de sus obras. Así hallamos menciones ocasionales en las cartas a Fliess, en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, en “La interpretación de los sueños” 6 y en “El chiste y su relación con el inconciente”.<sup>8</sup>

No estoy de acuerdo sin embargo con autores como Strachey<sup>11</sup> (p. 209) o G. Jappe 18 (pp. 91 y 55) quienes sostienen que a lo largo de esta evolución se trata de - los mismos conceptos (en especial respecto de la R de C). Creo más bien que aunque sea difícil precisarlo cronológicamente es necesario señalar la ruptura que se opera en el interior de esta noción y que permite diferenciar netamente el objeto del conocimiento conciente de 1889 del objeto pulsional del inconciente de 1915. Este punto de vista está presente en las ideas sustentadas en este trabajo.

En los textos de 1915 la referencia a la pulsión juega un papel esencial. Las R de P (Wortvorstellung) y las R de C (Dingvorstellung~ o Sachvorstellung) (2) son representaciones (Vorstellung) que representan, presentan o actúan como delegadas (Repräsentanz, Vorstellungrepräsentanz) de la pulsión. (Trieb). La representación y el afecto (del que no trataremos aquí) son los representantes psíquicos de la pulsión (Triebrepräsentanz) y es a través de ellos como podemos inferir lo que sabemos de ésta.

En este trabajo no pretendo hacer una investigación histórica de estos

conceptos de R de P y R de C, sino tratar de ubicarlos en la arquitectura del pensamiento freudiano sobre el inconciente, en el cual, poco aparentes a primen vista en el conjunto rico y variado de la construcción, están sin embargo, en el lugar donde confluyen y se asientan líneas de fuerza importantes. El concepto de R de P es inseparable del de proceso secundario, del mismo *modo* que la R de C sólo se entiende en relación con los mecanismos del proceso primario (desplazamiento y condensación), al cual a su vez ayuda a comprender. Esta relación no contingente sino necesaria y mutuamente determinante es la que creo importante poner de manifiesto. Si bien me propongo ceñirme al pensamiento de Freud no puedo prescindir de conceptos tomados del pensamiento psicoanalítico actual o de otros campos científicos, que forman parte del vocabulario con el que hablamos y pensamos y que condicionan de alguna forma la lectura en el momento en el cual se la realiza.

## II) LA REPRESENTACIÓN DE COSA

Podemos definirla, con Freud “como la carga si no de las imágenes mnésicas directas de la cosa, por lo menos de huellas mnésicas más lejanas, derivadas de las primeras”. (p. 201)

Freud las asemeja a las “imágenes predominantemente visuales» en que las ideas quedan convertidas por el proceso de representabilidad o puesta en escena onírica (*Darstellung*).

Koolhaas asigna el carácter de *Darstellung* a la representación inconciente. Sin embargo, esta formulación que es muy esclarecedora en cuanto a distinguir la representación conciente de la inconciente, no coincidiría exactamente con la versión que da Freud en los textos metapsicológicos o en “La interpretación de los sueños”. Para Freud la *Darstellung* no es propia de la representación inconciente como tal, sino sólo de aquellos procesos, como el sueño, donde la regresión conduce a la excitación “*hasta la percepción*, a través del sistema Inc.» 12 (p. 227; el subrayado es mío).

Pero aunque la *Darstellung* no coincida con lo que podríamos llamar, para expresamos de alguna forma, el estado de las - representaciones en el inconciente,

no cabe duda que las imágenes de tipo onírico son las que nos permiten aproximarnos a su comprensión de un modo más adecuado que cualquier otra formulación tomada de la psicología tradicional.

Para comprender mejor la R de C podemos desarrollar —o superponer, como en las etapas de una construcción— (Ihkrentes enfoques.

### **a) Lo R de C como representación**

¿Qué quiere decir Freud cuando habla de “carga de huellas mnésicas *más lejanas, derivadas de las primera*”? Las R de C corresponderían al recuerdo o inscripción del objeto en la situación que provocó la satisfacción de la pulsión. Pero el objeto no se inscribiría en los diferentes registros tal como es representado por el pensamiento consciente, sino tan sólo a través de algunas de sus características, más o menos modificadas (huellas mnésicas derivadas, que corresponderían a los objetos de las pulsiones parciales infantiles). Esta primera forma de inscripción va a determinar cuáles objetos en el futuro serán capaces de desencadenar la respuesta pulsional, pues ella busca la repetición de una experiencia *de satisfacción primera*” 15 (p. 42). Podríamos pensar aquí en los modelos de la etología. El animal está programado o sintonizado con determinados rasgos específicos de su medio (estímulos - signos), siendo ciego para todos los demás. Pero en el hombre estos comportamientos no son fijos. Debido al mal ajuste pulsional y a la represión, en el ser humano la propia historia de la pulsión sexual va determinando sus objetos y sus fines al irse desarrollando en anaclisis o apoyo (*anlehnung*) sobre las pulsiones de conservación.

Podemos decir entonces que el mundo exterior nos es presentado por el principio de realidad de determinada forma (mundo de valores simbólicos compartibles) mientras que en el inconsciente este mismo mundo estaría estructurado de modo diferente: como un mundo circundante en el cual sólo tienen valor las imágenes que la pulsión reconoce como sus objetos. Un pie y un calcetín *son* (y no representan) la unión de los genitales, por la equiparabilidad de ciertos índices visuales comunes. En la esquizofrenia se pierde la carga de estas huellas y la semejanza de las cosas mismas es reemplazada por la de las palabras, *lo* que determina el carácter extraño e incomprensible de las formaciones esquizofrénicas.

Los objetos de la pulsión podrían ser entonces los más variados, pero siempre y cuando presenten la marca distintiva invariable de aquella primera inscripción. Veámoslo en un ejemplo, que desarrollaremos más adelante. Para *el hombre de los lobos* la imagen de las nalgas de la madre en la escena del coito sería una R de C que actuaría como un esquema desencadenante, determinando que ciertas percepciones en un contexto dado, operaran como estímulo - signo provocando una y otra vez un mismo comportamiento (en las elecciones de objeto, por ejemplo). La experiencia vivida abriría así huellas o caminos en el pensamiento inconsciente que la pulsión se vería obligada a recorrer indefinidamente debido a su carácter conservador, a su compulsión a la repetición.

Resumiendo lo dicho, la R de C, sería representación porque re-presentaría, o colocaría delante (vor – stellen) del sujeto una configuración perceptiva (huella mnémica derivada) que guiaría la búsqueda del objeto pulsional y marcaría la posición del sujeto. Esta búsqueda no se haría con el modo discriminado de la palabra (símbolo) sino en la forma primitiva del estímulo -signo (ecuación simbólica).

Por último podemos preguntarnos qué extensión darle a esta inscripción del objeto en la situación de satisfacción, puesto que incluiría no sólo al objeto sino también a otros componentes de la pulsión (fin, zona erógena). Para Maldavsky, Liberman y otros 26 (pp. 82 y 55) “la R de C constituye una escena, en la cual se hallan comprometidos además del sujeto, otras personas, y en un espacio y un tiempo definidos con objetos que poseen un valor simbólico” Tienen pues el carácter de estructuras complejas. Para el pensamiento lacaniano en cambio, el significante (al que podemos aproximar al representante *freudiano*) no *tiene* este carácter. Tomando ejemplo del *hombre de los lobos* (y. s.), encontramos que para Leclair tienen valor de significante elementos mucho menos estructurados (3) como el “amarillo rayado de negro” (que aparece en la mariposa, las peras —Gruscha— o la avispa del sueño) o la representación de las nalgas (como objeto (a), resto o pedazo de cuerpo caído de. la cadena significante en el trauma de la escena primordial).

Para ceñirme al objetivo de este trabajo cabe preguntar cuál de estas concepciones encuentra un mayor apoyo en los textos freudianos. Si tomamos en cuenta ciertas afirmaciones de Freud podemos considerar R de e tanto la escena que se inscribe como sus elementos, que son reordenados en sucesivas versiones

(ver carta 52 a Fliess).’ (p. 283) En “Psicopatología de la vida cotidiana” (p. 275) habla de que las impresiones son conservadas en la forma en que se recibieron y en todas aquellas formas que han adoptado en ulteriores desarrollos. En “Inhibición, síntoma y angustia” 17 (p. 142) se pregunta sin embargo si los antiguos deseos reprimidos persisten inmodificados en el inconciente o actúan solamente a través de sus ramificaciones, a las que transfieren toda su carga.

Estos son los problemas que abordaremos a continuación.

### **b) La R de C como representante**

En el punto anterior he utilizado en muchas afirmaciones el condicional porque estaba implícito un supuesto: “Si cada R de C existiera aisladamente”. Pero la realidad es más compleja. Consideremos ahora a las representaciones en su trama de relaciones, o sea con las características que adquieren merced a los procesos de desplazamiento y condensación.

En la R de P la imagen acústica está en la posición de significante y el concepto en la posición de significado. ¿Cómo se da esta división en la R de C? Para Laplanche en el inconciente no hay más imágenes “a la vez e indisolublemente, en posición de significantes y de significados”<sup>21</sup> (p. 121). Creo que aquí se podría hacer una distinción. En cuanto representación de un objeto la R de C *no* tiene *un carácter de signo* o símbolo similar a los del lenguaje (como lo veremos a continuación) y por lo tanto no corresponde hablar ni de significados ni de significantes en el sentido de Saussure sino de una huella psíquica y una cosa exterior. Pero, sin seguir literalmente a Laplanche, podemos partir de esta idea para pensar a la R de C en relación no con la cosa de la que es representación, sino con la pulsión de la que es expresión reprimida. Merced a los procesos de desplazamiento y condensación que determinan que la carga o investidura pase de una a otra (como en las figuras o tropos del lenguaje), se establece una circulación de significado en la cadena de R de C inconciente. (4)

Aclaremos lo dicho. El lenguaje preconciente tiene una estructura gramatical que de alguna forma concuerda con su contenido conceptual. En cambio las R de C se articulan en cadenas o secuencias asociativas en las cuales su valor y sus

relaciones (podríamos decir su semántica y su sintaxis) están determinados por los destinos de la pulsión. Debido a la represión el movimiento pulsional no se agota en la fugaz descarga ciega en la *alucinación* o la acción. El desplazamiento y la condensación introducen un desvío en el proceso de descarga (un arabesco en el deseo, un remolino en el arco reflejo) *que* generan los procesos inconscientes de un modo similar a la forma en que la metáfora o las figuras del lenguaje pueden verse en la base u origen del mismo. Podemos así sentar una primera conclusión. De acuerdo con el modelo freudiano es el movimiento de la pulsión el que genera relaciones de significación inconsciente al sustituir una representación por otra.

Quiero apoyar estas ideas en el análisis de un historial de Freud cuya redacción está separada sólo por unos pocos meses de la de los textos meta-psicológicos. Me refiero al *hombre de los lobos* y en especial al episodio de angustia fóbica que presentó frente a una mariposa amarilla en el período de su infancia que estaba marcado por su fobia al lobo. Sabemos teóricamente que la “mariposa *amarilla*” como representante de la pulsión es una formación sustitutiva creada por las cargas en fuga de las representaciones reprimidas (y que a su vez actúa como contracarga frente a ellas).

A partir de las asociaciones que Freud nos relata podemos reconstruir la cadena tejida por estas cargas en fuga a través de las distintas representaciones. La palabra “mariposa” presenta en ruso una homofonía con la que significa “madrecita” o “abuelita”. El movimiento de las alas en y que asustó al niño se asocia con el movimiento de piernas “que hace accesibles los genitales” en la mujer. Ambas asociaciones unidas a la hora V (fijada por los ataques de malaria) remiten así a la escena reconstruida del coito parental.

A su vez las rayas amarillas unen en un mismo nombre (Gruscha) a una clase de peras con una criada con la cual a los dos años y medio ocurre una escena cuyo recuerdo y reconstrucción es decisivo en el tratamiento. En esta escena la postura de Gruscha arrodillada al igual que la madre en la escena del coito produce la “activación de aquella imagen pretérita”. Una micción expresa la excitación sexual que lleva al niño, identificado con su padre, al intento de seducción del cual es corolario una amenaza de castración. El conflicto edípico se despliega así en un espacio cuyas coordenadas se cruzan en las fantasías originarias: escena primaria, seducción, castración.

En el esquema que adjunto puede verse lo que me interesa señalar de este ejemplo y que se refiere a lo que ocurre entre las representaciones más profundamente reprimidas (las vinculadas al coito parental) y la manifestación conciente (el temor a la mariposa amarilla).

Podemos notar los desplazamientos (señalados por el 1 en el esquema) las condensaciones (2) y los puentes verbales (3). (Volveré sobre estos últimos.) Por medio de estos mecanismos la carga pasa de una representación a otra. Puedo ahora establecer una primera conclusión: la carga que pasa de una R de C a otra consiste justamente en su carácter de representante de la pulsión. (5)

Llegaremos ahora a una tercera conclusión si analizamos las relaciones de significación entre ellas. En estas *ramificaciones o retoños del sistema* unconciente las representaciones del lado derecho del esquema (polo conciente) sustituyen (por la trasmisión de carga) a las del lado izquierdo (polo inconciente), pero éstas poseen la explicación del sentido de las primeras. Cada una de ellas está así en posición de significante frente al conjunto de la cadena, a la cual integra a su vez en calidad de significado.

Una vez establecido el valor simbólico que la R de C adquiere merced a su carácter de representante de la pulsión podemos profundizar en las relaciones de aquella (la R de C) con ésta (la pulsión). Partiendo de los hechos descritos por Freud nos encontramos con una nueva complejidad. Si tomamos cualquiera de las R de C de nuestro ejemplo vemos que no nos remiten a una pulsión determinada sino a verdaderos nudos o configuraciones de ellas.

Así las nalgas de Gruscha no se vinculan solamente con la pulsión fálica-uretral o escotofílica sino también con escenas de seducción, de amenaza de castración, etcétera. Leclair ha mostrado (en un trabajo que apunta a otra dimensión teórica) 15 de qué modo el elemento "V" (como significante de apertura), está también en la boca del lobo (<), en sus orejas ( $\Delta\Delta$ ), en su nombre (Wolf), en la inicial olvidada de la abeja (Wespe), etcétera. Si continuamos en Freud estos caminos hasta el final encontramos siempre las fantasías originarias, que, como en la metáfora del caleidoscopio sugerida por Koolhaas, 12 atrapan a las R de C en el espacio detrás del espejo de la "otra escena". Son ellas verdaderos "esquemas" o "categorías" análogos al instinto animal (Instinkt) (p. 195) que "distribuyen las impresiones de la vida". 14 (pp. 119 y 120)

Resumiendo y concluyendo este punto, podríamos expresarnos del siguiente modo. La pulsión, al buscar su fin (satisfacción) en un objeto acuna con los rasgos de éste las R de C. Pero cuando éstas por la represión se vuelven inconcientes, pasan al “fondo común” de las fantasías originarias y quedan atesoradas en el inconciente o son lanzadas nuevamente a la circulación, prolongándose en ramificaciones o retoños que pueden llegar a la conciencia. Pero pueden también sufrir reimpresiones “a posteriori” (nachträglich), invistiéndose de nuevos significados al entrar en nueva relación con las fantasías originarias en función de las sucesivas experiencias de la vida.

Lo dicho nos permite comprender la importancia que Freud asigna a la rememoración. Entre los sucesivos “alias» propuestos por las ramificaciones de la pulsión, solamente el recuerdo (o sea las escenas vividas que proveyeron el material de las R de C) nos permite en el análisis, llamar al impulso de deseo por su nombre propio u originado.

### **c) La R de C como “cosa” representada**

Por último nos queda por investigar la noción misma de “cosa”. Considero interesante vincularla con la idea de la cosa que aparece en el “Proyecto” 1 (pp. 331 y 383). Allí Freud distingue los “complejos perceptivos” (en especial “el semejante” que viene a satisfacer las necesidades del niño) en una parte inasimilable, constante y replegada sobre sí misma, a la que llama “la cosa” (Ding) y otra cambiante y comprensible, las actividades o atributos de la cosa. Esta última, que guarda relación con el grito y la expresión verbal, se deja reducir a la experiencia del sujeto con su propio cuerpo.

Profundicemos en estos dos aspectos del complejo perceptivo o del semejante. El “complejo - cosa” inasimilable y replegado sobre sí mismo, es, pienso, el núcleo de la R de C; su carácter de carga libidinal de un objeto exterior. En esto radica la vectorialidad hacia el mundo de la E de C, el constante tender del inconciente hacia

ese “otro prehistórico”, el objeto infantil inalcanzable, al que siempre se pretende hacer definitivamente de uno, sin poder lograrse esto nunca.

El “complejo - atributo”, en cambio, presenta rasgos “que coincidirán en *el* sujeto con su propio recuerdo de impresiones visuales” (o auditivas, etc.) muy similares emanados de su propio cuerpo. 1 (p. 331) estas y otras referencias que realiza Freud (en relación con la imitación y la empatía, etcétera) me hacen pensar que el destino del “complejo - atributo” es la identificación con el sujeto.

Creo necesario distinguir entre sí representación de identificación. Esta distinción para ser completa involucraría consideraciones tópicas (y relativas a la segunda tópica), económicas y dinámicas, pero aquí me interesa señalar sólo lo que es pertinente para la comprensión de la E de C. Cargar o invertir la R de C equivale a cargar o invertir el objeto exterior (o tender a alucinarlo como real si está ausente) Identificarse con un objeto, a diferencia de lo anterior, es colocar sus cargas en un estado que puede ser de conflicto en relación con el dualismo libido de objeto - libido del yo.

Lo dicho nos sirve para profundizar en las explicaciones psicopatológicas de Freud en 1915. Dice en “Duelo y melancolía”: “Esta sustitución del amor al objeto por una identificación es un importante mecanismo de las afecciones narcisista? Y un poco más abajo: “entre la identificación narcisista y la histórica existe la diferencia de que en la primera es abandonada la carga del objeto, mantenida en cambio en la segunda». 13 (p. 250)

Veamos ahora el papel de las R de C. En la melancolía las cargas de objeto (inconcientes) están absorbidas en los infinitos combates ambivalentes en torno a las R de C, mientras en otro nivel el yo sucumbe a la identificación con el objeto. Esta pérdida de la carga de objeto es más radical aún en la esquizofrenia. En ella, junto con las cargas de las R de C, se ha perdido el objeto infantil, que ahora podemos vincular a la parte irreductible que *permanece* “como cosa” ligándonos al mundo. En el esfuerzo de restitución estas cargas al volcarse sobre las palabras, nos remiten al propio cuerpo (en el que podemos suponer que se han asimilado los atributos de la cosa) pero no más allá de él (lenguaje de órganos).

Lo que ocurre en la psicosis alucinatoria de deseo (amencia o ciertas psicosis delirantes agudas) es totalmente distinto a la esquizofrenia (sustracción de la carga Cc en una, de la Inc. en la otra). 12 (p. 235) Mientras que la palabra es, como dijimos, una presencia portadora de ausencia y por lo tanto atenúa esta última, en el inconciente la oposición presencia - ausencia tiene un carácter radical e irreductible; la carga de la R de C exige la presencia real o alucinada del objeto. "La amencia es la reacción a una pérdida afirmada por la realidad, pero que ha de serle negada (Verleugnung) al yo, que no podría soportarla." 12 (p. 233)

### III) REPRESENTACIÓN DE PALABRA

Para decirlo con Freud, en la R de *P encontramos la huella mnémica* de la palabra oída. 16-31

a) La R de P juega un papel tópico esencial: algo inconciente (que no sea un sentimiento) se hace preconciente enlazándose con una R de P. 16-20 Estos miembros intermedios preconcientes son también los que interpola la labor analítica. 16-21 El pensamiento sólo puede desarrollarse en sistemas alejados de los restos de percepción primitivos (desprovistos 6 [p. 617] de las cualidades necesarias).<sup>11</sup> [p. 202) Si la *palabra* da la cualidad para el pensar es porque permite cierta independencia del principio de placer 6 (p. 574) o sea, que permite el pasaje de la identidad de percepción a la de pensamiento.

b) La palabra puede cumplir este papel por su naturaleza simbólica. Creo que podemos afirmar esto por cuanto la palabra, por ser signo lingüístico:

a. es algo perceptible (huella acústica o significante) pero que señala una ausencia en sí misma; b. sólo se define por sus relaciones (diferencias y oposiciones) en el seno de un sistema (la lengua) y e. es un producto social. 1-2 Podemos decir esto mismo en términos de proceso secundario: capacidad para tolerar la ausencia del objeto (rodeo de la experiencia), de establecer con él relaciones fijas y discriminadas (energía ligada), de reconocer la realidad exterior. La naturaleza fundamentalmente acústica del lenguaje implica también el ordenamiento temporal

de la experiencia.

Cabe preguntarse si existen R de P sin E de C. En la medida en que la represión produce un efecto que nada tiene que ver con la afasia (6) es de suponer que la R de P se mantiene pero desconectada de su fuente pulsional. La R de P por sí sola no suprime la distancia que nos separa del objeto (a diferencia de la R de C). Parafraseando lo que Shakespeare dice en Macbeth, podemos afirmar que por sí mismas, las palabras, como el vino, concitan el deseo pero impiden su realización (me refiero a la realización imaginaria, Wunscherfüllung). Cuando esto no ocurre (palabras mágicas, por ejemplo) podemos preguntarnos si no están invadidas por el proceso primario, y si no son algo más o algo distinto a signos del lenguaje. (7)

Cuando la palabra está presente en la satisfacción es que se ha dado un triple orden de fenómenos: a. la E de U se ha enlazado con la R de C. posibilitándole el acceso a la conciencia; b. ambas (E de C y R de P) forman una unidad con el afecto; y e. el objeto infantil reprimido ha dejado paso al objeto exterior real. Entonces lo que se dice, lo que se siente y lo que se hace pueden coincidir entre sí. Por esto se afirma que el análisis, técnica que se realiza hablando, encuentra su medio y su fruto en llamar a las cosas por su *nombre*. 28.11 (p. 175) El subrayado es mío.

e) Los textos de 1915 nos muestran la alteración de estas relaciones en los cuadros psicopatológicos.

En la neurosis, la represión niega a las representaciones su traducción en palabras.11” (p. 202) Consecutivamente las representaciones y las palabras siguen cada una un destino diferente. Las R de C conservan su carga en el inconsciente pero sólo pueden lograr para ésta una expresión desplazada en objetos reales por medio de formaciones sustitutivas. Por su parte las R de U si bien conservan su relación con los objetos exteriores 11 (ibídem), ésta se halla empobrecida libidinalmente. Nos encontramos así con la situación en que lo que se habla y lo que se vive ya no coinciden, hasta que “la representación consciente no entre en contacto

con la huella mnémica inconciente, venciendo las resistencias”. Esto es el levantamiento de la represión, objeto del análisis. 11 (pp. 175 y 176)

En la esquizofrenia a diferencia de la neurosis, es la R de C la que ve suprimida su carga o investidura, perdiéndose entonces la conexión con el mundo. La R de P a su vez es cargada en un esfuerzo restitutivo que sólo puede recrear un mundo dentro de los límites narcisísticos del propio cuerpo (lenguaje de los órganos).” (p. 198) Nos hemos referido a esto al hablar de la cosa. Podemos decir que si el neurótico es en el inconciente fundamentalmente mudo, el esquizofrénico es ciego, (8) por cuanto los objetos exteriores han perdido la conexión que poseían por medio de las R de C, con las fuentes internas de investidura libidinal.

#### **IV) CONSIDERACIONES TÓPICAS**

Una visión que tome en perspectiva las R de P y las R de C permite establecer una distinción bastante neta entre los sistemas Inc. Prec - Cc. Las R de P permiten conocer los procesos interiores pero como si fueran percepciones exteriores, sin que “la conciencia abandone su lugar ni lo Inc. se lleve a lo Cc”. 16-31

Sin embargo en “El inconciente”, se señala que no existe una separación esquemáticamente precisa entre ambos sistemas.” (p. 190) Freud pone como ejemplo de esta situación aquellas ramificaciones del sistema Inc. comparables a los mestizos: “que pertenecen cualitativamente al sistema Prec. pero efectivamente al Inc.”. 11 (p. 191)

Aunque Freud no desarrolle esto, podemos colocar la dificultad en la necesidad de admitir R de U inconcientes. Se presenta una dificultad que sólo en apariencia es similar en relación con los sueños de palabras “exentos de imágenes sensoriales”. 6 (pp. 295 - 6 y 542) Sin embargo, una observación más detenida, nos muestra que en estos sueños la palabra no está tratada como tal, sino como “residuo de percepciones” 12 (p. 22B) o sea, como R de C y no como R de P. En cambio en el caso de los “mestizos” (por ejemplo en las fantasías puberales reprimidas), la dificultad radica en su estructura verbal porque habría entonces que concluir que la represión *no* habría actuado sustrayendo la carga preconciente (que consiste,

justamente en el enlace con las palabras).

Similar dificultad la encontramos en las palabras - puente que muestra el ejemplo tomado del hombre de los lobos citado más arriba. Más aún, encuentro a éstas similares en todo a las de la esquizofrenia. Así como Freud señala que para el esquizofrénico “un agujero (poro en la piel) es siempre un agujero (vagina)” 11 (p. 201), se podría decir que para el hombre de los lobos una Gnischa (pera) es una Gruscha (criada). En estos ejemplos no cabe duda que las palabras actúan en el inconciente con las características del proceso primario, pero que también poseen las propiedades de la palabra (asociación por homonimia) y no las de simples imágenes sensoriales.

Estas dificultades podrían salvarse suponiendo que estas conexiones verbales pertenecen a fantasías originalmente concientes y que al reprimirse se conservaron como enlaces entre R de C en el inconciente, como si fueran vestigios de vida atmosférica en una zona inundada por el mar.

Desde el otro extremo, podríamos también preguntarnos por las imágenes concientes no verbales. 16-21 Laplanche y Pontalis señalan el escaso lugar que Freud asigna a lo imaginario entre el lenguaje interior y la alucinación en textos como “Adición metapsicológica”. 22 (p. 335)

En este punto y en puntos anteriores hemos aludido al tema de la fantasía. Es en la medida que nos referimos a él como los conceptos freudianos sobre las R de C y R de P se nos muestran más ricos y complejos. Si prestamos atención a los ejemplos clínicos que ilustran el parágrafo sobre la regresión en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (p. 545), vemos como Freud describe esta interrelación entre R de P y R de C. Las palabras, p. ej., que se le dicen a una niña para encubrir episodios importantes de su historia familiar son revividas años después en una alucinación en la que esos mismos elementos vuelven a aparecer “reordenados y transferidos a otras personas. Estas alucinaciones, nos dice Freud, pierden su carácter de tales “cuando se le explica al paciente su sentido”. 6 (p. 546). La alucinación que una palabra falsa provoca, otra palabra más verdadera la resuelve.

Vemos aquí que también desde esta perspectiva el problema de las R de P y las R de C nos conduce a la concepción misma del inconciente, en su relación con el lenguaje y la experiencia vivida.

## NOTAS

1) Quiero mencionar los trabajos de G. Jappe, 18 el n° 3 de la revista "*Imago*" (en especial el trabajo de D. Maldavsky) 26 y el trabajo de G. Koolhaas.<sup>20</sup> También es necesario señalar que la problemática de la 1\* de P y la II de C es, en mayor o menor grado, retomada y reformulada de acuerdo con otras categorías en diferentes desarrollos o teorías psicoanalíticas. Así en el pensamiento lacaniano habría que distinguir las palabras con significado estable del discurso conciente de las palabras como significantes (inconcientes)

2) De acuerdo a Koolhaas (comunicación personal) resulta más adecuado traducir representación por palabra o por las palabras y representación por cosa o por las cosas. Aunque coincido con esta traducción que se adecua mejor a las ideas sustentadas aquí utilizo en este trabajo la traducción que habitualmente se usa: representación de palabra y de cosa.

3) Estos podrían considerarse, en términos lingüísticos, como equivalentes a los monemas de Martinet (unidades significativas mínimas de primera articulación) 23 (p. 88), mientras que para Maldavsky la R de C se asemeja a categorías como las de "actante" (o clase de actores) tomadas de la semántica estructural de Greimas. Pienso que la concepción de Maldavsky aproxima la R de C a la noción de fantasía, tal como la define el "Vocabulaire

4) Utilizo aquí la palabra significado en su acepción más general, como sinónimo de sentido, sin dejar de reconocer que tanto la noción misma de significado, como las relaciones de significación en la obra clínica y metapsicológica de Freud podrían ser desarrolladas con mayor amplitud.

5) Aunque excede nuestro tema habría que señalar aquí el papel del afecto como representante y en especial el papel de la angustia de castración tal como Freud lo desarrolla en el capítulo IV de "Inhibición, síntoma y angustia".

6) Del mismo modo como un esquizofrénico no es un agnóstico. Por eso es necesario, como hicimos en la Introducción, distinguir (sin negar la necesidad de articulación), por un lado el objeto real del conocimiento conciente del objeto —de

base también real para Freud—, de la fantasía, por otro.

7) Aquí cabría recordar los problemas que plantea G. Jappe en relación con la verbalización en el sentido que puede abarcar tanto la descarga como la elaboración. “Externalizar e internalizar, realizar y contener la ejecución, liberar y dominar, soltar y unir, comunicar y distanciar, en esto consiste en cada caso la doble función antitética de la verbalización tanto en cada acto hablado como en la realización total de la terapia psicoanalítica.” Pero estos problemas y muchos otros (por ejemplo, el papel de las palabras en la formación del yo y del superyó) exceden el objetivo de nuestro trabajo.

8) Esta metáfora nos muestra la analogía con el modelo explicativo de la afasia y la agnosia de 1889, a la vez que la magnitud del cambio operado en el pensamiento de Freud. En las neurosis lo que se pierde no es la palabra como instrumento lingüístico sino su capacidad de connotar al sujeto, de dar acceso a sus deseos inconscientes. Del mismo modo la R de C no es la que se constituye integrando una serie abierta de datos provenientes de diferentes canales sensoriales a (p. 90), sino que, como nos lo muestra el trabajo de duelo, está formada por innumerables huellas inconscientes de recuerdos o impresiones particulares, cada una de las cuales se inscribe en una distinta fuente inconsciente. 13 (p. 256)

## BIBLIOGRAFÍA

1. De Saussure, F.: "Curso de lingüística general". Losada; Buenos Aires, 1967.
2. Ducrot, O.; Todorov, T.: "Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje". Siglo XXI; Buenos Aires, 1975.
3. Freud, S. "La afasia", Nueva Visión; Buenos Aires, 1973.
4. Freud, S.: Extractos de las cartas a Fliess. S. E.: 1.
5. "Proyecto de una psicología para neurólogos". S. E.:1.
6. Freud, S.: "La interpretación de los sueños". S. E.: 4, 5.
7. Freud, S.: "Psicopatología de la vida cotidiana". S. E.: 6.
8. Freud, S.: "El chiste y su relación con el inconciente", S. E.: 8.
9. Freud, S.: "Los instintos y sus vicisitudes". S. E.: 14.
10. Freud, S.: "La represión" S. E.: 14.
11. Freud, S.: "El inconciente". S. E.: 14.
12. Freud, S.: "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños". S. E.: 14.
13. Freud, S.: "Duelo y melancolía".S. E.:14.
14. Freud, S.: "Historia de una neurosis infantil". S. E.: 17.
15. Freud, S.: "Más allá del principio del placer". S. E.: 18.
16. Freud, S.: "El yo y el ello". S. E.: 19.
17. Freud, S.: "Inhibición, síntoma y angustia". S. E.: 20.
18. Jappe, G.: "Sobre la palabra y el lenguaje en psicoanálisis". Granica; Buenos Aires, 1973.
19. Koolhaas, G.: "El inconciente: inscripción - texto - archivo". *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, XIV, 3; 1976.
20. Koolhaas, G.: "Sincronía y diacronía de la memoria". *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, XIV, 3; 1976.
21. Laplanche, J.; Leclaire, S.: "L'Inconscient: Une Étude Psychanalytique. VI<sup>o</sup> Celloque de Bonneval. Desclée de Brouwer; París; 1966.
22. Laplanche, J.; Pontalis, J. .B: "Vocabulaire de la Psychanalyse". P.U.F., París, 1967.

23. Leclaire, S.: "Psicoanalizar". Siglo XXI; Buenos Aires, 1970
24. Leclaire, S.: "Los elementos en juego en un psicoanálisis". En: *El objeto del psicoanálisis*. Siglo XXI; Buenos Aires, 1972.
25. Leclaire, S.: "Desenmascarar lo real". Paidós; Buenos Aires, 1975.
26. Maldavsky, D.: "Apertura. Sobre teorías psicoanalíticas y semióticas". En: *Imago*, n° 3; Buenos Aires, 1975.
27. Mounin. N.: "Dictionaire de la linguistique". *P.U.F.*, París, 1974.
28. Nieto Grove. M.: "De la técnica analítica y las palabras". *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, XII; 3. 1970.

Recibido el 1º de diciembre de 1977

**RICARDO BERNARDI** (Uruguay), integrante del Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, es médico psiquiatra y ha publicado trabajos en colaboración en el campo de la psicología evolutiva así como sobre psicología médica.

Dirección: José Martí 3152, Montevideo.